



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

José Santos-Herceg

La Tiranía del
Paper

De la Mercantilización a la
Normalización de las Textualidades

Ediciones  UACH

Colección Biblioteca Jorge Millas

Esta primera edición en Chile en 500 ejemplares de

LA TIRANÍA DEL PAPER

De la Mercantilización a la Normalización de las Textualidades
de José Santos-Herceg

se terminó de imprimir en febrero de 2020
en los talleres de Andros Impresores

 (2) 25 556 282, www.androsimpresores.cl
para Ediciones Universidad Austral de Chile

 (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile

Dirección editorial

Yanko González Cangas

Cuidado de la edición

César Altermatt Venegas

Diseño y maquetación

Silvia Valdés Fuentes

Todos los derechos reservados.

Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2020

© José Santos-Herceg, 2020

RPI 2020-A-359

ISBN 978-956-390-106-1

CONTENIDO

Introducción 11

1. Mercantilización 15

2. Incentivo 21

3. El *packing* 27

4. Parasitismo 35

5. Saturación 45

6. El *paper* 57

7. Normalización 69

Referencias bibliográficas 81

INTRODUCCIÓN

*P*retendo —escribía Humberto Giannini— no llegar tarde a comprender las cosas de mi mundo y de mi tiempo, proyecto que jamás un pensador debería perder de vista» (1981, 10). Y agrega un poco más adelante: «Deseo ponerme muy cerca de la vida —lejos del gabinete de estudio— a contemplar como transcurre lo efímero, lo cotidiano en el seno de lo eterno» (1981, 10). Una reflexión que acompaña los acontecimientos del mundo y que, por eso mismo, tiene una innegable función descriptiva y un ineludible perfil crítico. Observar cuidadosamente la realidad para mostrar sus escorzos, sus contornos, su geografía. Estar en el mundo como una suerte de pensador-fotógrafo, uno como el de Roberto Michel en las *Babas de Diablo* de Julio Cortázar. Porque, como se dice en el cuento «... cuando se anda con la cámara hay como el deber de estar atento, de no perder ese brusco y delicioso rebote de un rayo de sol en una vieja piedra, o la carrera trenzas al aire de una chiquilla que vuelve con un pan o una botella de leche». Cortázar mismo describe de manera brillante este gesto cuando habla de «pensar fotográficamente las escenas».

«Pensar fotográficamente» al modo de David Hemmings, el protagonista de *Blow Up* (1966), cuando revela y amplía la fotografía que ha sacado en el parque. La

película —que está basada en el cuento de Cortázar e inspirada en la vida de Sergio Larraín— sugiere la idea de que la cámara, al margen de su voluntad expresa del fotógrafo, capta una realidad que se escapa a la simple mirada del que también está en la escena, del que forma parte del paisaje que se fotografía. Sugiere que la ampliación de la ampliación de la ampliación —de allí el nombre de la película— mostrará un detalle, una parte de la escena radicalmente sorprendente que se había pasado por alto. David Hemmings descubre, oculto entre las hojas, un cadáver, eventualmente, un asesinato.

No hay realidad en la que hoy los académicos este-mos más implicados que el mundo de la actividad institucional universitaria. La reflexión actual en América Latina —en el mundo— se ejerce mayoritariamente en forma profesional. Siguiendo en esto una descripción de Adela Cortina (Cf.: 1980, 148-52) podemos sostener que, en tanto que profesionales, hemos pasado por un proceso de capacitación claramente formalizado, que nos hace merecedores de una acreditación, una licencia que nos habilita para ejercer como tales. Quién puede ser o no un intelectual y la manera cómo deba ejercerse correctamente la actividad es, además, algo que determinan aquellos que ya están habilitados. El ejercicio profesional, por otra parte, implica un servicio específico a la sociedad y en tanto que tal, se lleva a cabo institucionalmente.

En este paisaje institucional hemos querido adentrarnos con el objeto de fotografiar o, más bien, de pensar fotográficamente. Ampliación tras ampliación, pretendo acercarme a algunos aspectos de una escena en particular: la de las publicaciones académicas que se dan en el ámbito de las ciencias, especialmente de

las humanas o del espíritu. Lo primero que salta a la vista, al observar detenidamente el panorama de las publicaciones hoy, es que se trata de una escena claramente conflictiva. Una en que se perciben evidentes intentos de control, de dominación y fuerzas que luchan por no dejarse atrapar, por soltarse, liberarse, emanciparse.

La historia del pensamiento latinoamericano mismo, al menos aquella que muestra las facetas más interesantes, es, me parece, la historia de una lucha, una lucha emancipatoria. Ya lo decía Arturo Roig: «...el pensamiento latinoamericano, en lo que muestra de verdaderamente creador, se nos aparece cuestionando el discurso colonialista» (2001, 79). El pensamiento latinoamericano es emancipador, es liberador, es anticolonialista o, como lo ha llamado Enrique Dussel, es un «contradiscurso hegemónico». Los avatares de esta búsqueda de emancipación constituyen el corazón de una línea de pensamiento realmente original en el continente.

La lucha por la liberación, como es evidente, no se ha resuelto hasta ahora y no se ve, en realidad, cuando se resolverá. Está activa, pero se desplaza, toma nuevos rumbos, nuevos derroteros: son otros los mecanismos de opresión, de dominación, otras deben ser las estrategias de liberación. El ámbito de la producción de textualidades, de la escritura académica, es hoy un lugar fuertemente dominado y, por lo tanto, se trata de una escena extremadamente conflictiva. El modo de control aquí se ha ido sofisticando, haciéndose cada vez más sutil, más difícil de captar y, por lo mismo, mucho más eficiente.

En la medida en que se ha instalado una determinada

idea acerca de lo que es el «saber», dicha concepción va respaldada, fortificada, si se quiere, por una estructura desde donde se impone una cierta circulación de los discursos. Hay envuelto aquí un elemento central que, por sus consecuencias, interesa que sea destacado. A lo que me refiero es al papel del temor, del miedo presente en este esquema de circulación de los discursos, detrás del cual late un espíritu reaccionario y controlador. La sospecha aquí es que la finalidad de esta organización es aligerar de su peligrosidad al discurso que circula sin restricciones, controlando, ordenando, lo que Foucault llama «los juegos del pensamiento y de la lengua».¹ El filósofo francés habla de que en el fondo late una «Logofobia» —oculta subrepticamente tras una aparente «Logofilia»—.² La mercantilización de las textualidades y el *paper*, en cuanto tipo discursivo dominante, son casos paradigmáticos de ella, ejemplos actuales y contundentes de una forma de controlar la peligrosidad del discurso humanista en general, de dominar su proliferación, de organizar su incontrolabilidad.

.....
1 «Todo pasa como si prohibiciones, barreras, límites, se dispusieran de manera que se domine, al menos en parte, la gran proliferación del discurso, de manera que su riqueza se aligere de la parte más peligrosa y que su desorden se organice según figuras que esquivan lo más incontrolable; todo pasa como si se hubiese querido borrar hasta las marcas de su irrupción en los juegos del pensamiento y de la lengua» (Foucault 2002, 50).

2 «(...) una especie de sordo temor contra esos acontecimientos, contra esa masa de cosas dichas, contra la aparición de todos esos enunciados, contra todo lo que pueda haber allí de violento, de discontinuo, de batallador, y también de desorden y de peligro, contra ese gran murmullo incesante y de desordenado discurso» (Foucault 2002, 51).

1. MERCANTILIZACIÓN

*H*ace un tiempo el poeta Felipe Cussen decía en una entrevista: «en la vida real trabajo como investigador y profesor en una Universidad, y en los últimos años se nos ha intentado presionar con una serie de medidas para que seamos “productivos” (sic), que nuestras publicaciones tengan “impacto”, etc. Se espera, en definitiva, que nos convirtamos en una máquina de hacer salchichas» (2012). Valentina Bulo, por su parte, aludía a una anécdota en que una amiga le aclaraba que su función como académica era la de ser una «... gallina ponedora de huevos en el criadero» (2012, 120). Lo que nos dicen estos autores es claro y directo: nos hemos ido convirtiendo —nos han ido obligando a convertirnos— en «productores», en el sentido puntual de producir «textualidades». Como he escrito antes, se nos presiona para que cada uno de nosotros montemos pequeñas PIME, que nos convirtamos en una pequeña empresa destinada, en gran medida, a la redacción y publicación de textos (2012).

Las irónicas metáforas que usan tanto Cussen como Bulo apuntan a destacar lo extraño que resulta que se ponga a académicos especializados, con todos sus estudios, grados y posgrados, a producir textos como si se tratara de simples salchichas o huevos. La extrañeza tiene relación, en primer lugar, con el hecho de que

quien fabrica salchichas no ha tenido que pasar por un proceso tan largo y complejo de perfeccionamiento, pues, reconociendo toda la dificultad que pueda tener la producción de embutidos, sin duda no se requiere el grado de formación que se exige para escribir un libro científico o un artículo, para dar una conferencia o impartir una clase. Esto lo sabe muy bien Cussen cuando escoge aludir a las salchichas, pero también lo ve claramente Buló, pues, para una gallina poner un huevo no exige ningún talento o preparación especial: simplemente basta con ser gallina, contar con la alimentación y el medioambiente adecuados y los huevos saldrán naturalmente.

La extrañeza tiene relación, en segundo lugar, con el que a los académicos se nos ponga a fabricar textos al modo de una cinta de producción eficiente e indiferenciada, cuasi industrialmente. Todas las salchichas y todos los huevos son iguales, se espera que lo sean. Todos los libros, artículos, incluso los *papers* son distintos, o se espera que lo sean, por lo que difícilmente se encontrará un texto igual a otro. Es sin duda evidente que, desde un tiempo a esta parte, como se ha hecho ver, hay una tendencia hacia la homogenización de las textualidades. Dicha homogenización, que afecta inicialmente solo a aspectos formales, reconoce como límite infranqueable, sin embargo, la originalidad y, con ello, la propiedad autoral. Si se traspasa dicho límite y la homogeneidad se extrema, se podría estar en presencia de un plagio que, como bien se sabe, constituye un delito (Cf.: Sánchez 2010).

La industria de embutidos y huevos, por otro lado, se enmarca en el contexto de una temporalidad absolutamente controlada, lo que constituye una tercera

razón de la extrañeza de que se viene hablando. En efecto, los tiempos requeridos para la escritura de un texto científico, sin importar el formato en el que se haga, no son fácilmente determinables ni previsibles, pues dependen de gran cantidad de factores: acceso a la información, inspiración, tranquilidad, etc. Hay, en este sentido, una incontabilidad esencial. El tiempo que transcurre entre el ingreso de la materia prima y la salida de la salchicha está determinado y controlado: se manejan todas las variables para que así sea. En la producción de textualidad científica las variables tienden a ser imposibles de controlar. ¿Cómo hacer que a un filósofo se le ocurra una idea digna de ser escrita? ¿Cómo hacer posible que un historiador siempre pueda encontrar en un plazo determinado los datos y los antecedentes que requiere?

Marx decía del capitalismo que degradaba las cosas rebajándolas a mercancías, haciendo zozobrar su misma dignidad. Con la irónica carga de las metáforas utilizadas por Cussen y Bulo lo que se pretende, en el fondo, es poner en evidencia esta degradación, esta pérdida de dignidad en la que se incurre cuando se transforma el trabajo escritural en una mera producción, esto es, como una simple elaboración de objetos transables. Los libros que escriben los académicos, los artículos que redactan, los ensayos que crean y los *papers* que publican no son simples productos como lo es una salchicha o un huevo: detrás de ellos —unos más, otros menos— hay gran cantidad de trabajo de investigación, años de estudio y preparación, interminables horas de lectura, corrección, etc. Los escritos tienen una dignidad que no tiene una salchicha o un huevo que se consumen en un momento sin dejar rastro

alguno. La ironía es la estrategia que usan Cussen y Bulo para protestar en busca de que se les reconozca a los textos su dignidad.



© Michael Eisen

Como es evidente, una empresa que fabrica salchichas, así como un criadero de aves, han sido fundadas con el objeto único y específico de vender sus productos en un mercado, de obtener utilidades con ello. El valor de dichos objetos se funde con su precio comercial y no tiene ninguna dignidad en sí. La distinción entre precio y valor, unido al tema de la dignidad ya la encontramos en Kant. Como decía el alemán, «aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente, en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad» (Kant 1981, 92).

Un huevo puede ser sustituido por otro igual o, al menos, por uno equivalente. Por ello es posible ponerle un precio. De una obra, texto o escrito, en cambio, no hay otro equivalente y, por lo tanto, nunca es sustituible, ni es posible ponerle un precio. La dignidad, para Kant, refiere a un «valor interno», que es completamente diferente del precio, que alude a un «valor relativo». Esto se ve claramente en el caso del «precio comercial» cuyo valor es relativo simplemente a lo que se esté dispuesto a pagar por un determinado objeto, servicio, etc.

No hay dignidad ni valor intrínseco alguno en un embutido, ni en un huevo: son objetos producidos para ser vendidos por un precio lo más alto posible. Los objetivos que persigue un académico al escribir un artículo o un libro pueden ser muy variados. Estos van desde el aumento del conocimiento, es decir, el hacer avanzar el saber, hasta cuestiones relacionadas con narcisismos enfermizos, pasando por simples esfuerzos de difusión o de búsqueda de diálogo, hasta intentos por desarrollar la propia carrera. Lo que hasta

hace poco parecía estar relativamente claro era que el vender sus escritos y, por lo tanto, obtener ganancias económicas —utilidad— con sus textos, no estaba entre ellos.

EDICIONES UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Director

Yanko González C.

Representante Legal

Rector Óscar Galindo V.

Producción Editorial

César Altermatt V. Coordinador de Producción Editorial.

Silvia Valdés F. Diagramación y Diseño.

María Jesús Hernández G. Secretaria.

Consejo Editorial

Yanko González C. Director Ediciones UACH.

Leonor Adán A. Directora de Vinculación con el Medio.

Luis Vera C. Director Sistema de Bibliotecas UACH.

Hans Richter B., Vicerrector de Investigación, Desarrollo y
Creación Artística.

Leopoldo Ardiles A. Coordinador Área Ciencias de la Salud.

Jorge Arenas B. Coordinador Área Ciencias de la Ingeniería y
Tecnologías.

Alfredo Erlwein V. Coordinador Área Ciencias Silvoagropecuarias.

María Angélica Illanes O. y Pablo Szmulewicz E. Coordinadores
Área Ciencias Sociales

Ana Traverso M. Coordinadora Área Humanidades y Artes

Carlos Oyarzún O. Coordinador Área Ciencias Exactas y Naturales.

